

Me llamo Li Hua Joo, y vine a Japón con la beca MEXT en abril de 2016 para estudiar un magíster en Japón. La beca MEXT de posgrado consiste, en términos generales, en dos años como estudiante de investigación, que pueden ser renovables por dos años más como estudiante de magíster y renovable por última vez como estudiante de doctorado si el becario quiere seguir con sus estudios. Esos dos primeros años como estudiante de investigación sirven para que el estudiante se acostumbre a la vida en Japón y dé el examen de ingreso al magíster, ya que ganarse la beca no significa que se pueda entrar al magíster de inmediato y sin problemas.

Hace años había escrito un informe para la embajada desde el punto de vista de una estudiante de investigación, y esta vez lo escribo desde el punto de vista de una becaria que se graduó del magíster y ahora se encuentra trabajando en una empresa japonesa. El camino como becario de MEXT es diferente para cada persona, pero es importante saber que no es obligación ir al mismo ritmo que los otros estudiantes, sino ir a paso relajado y disfrutar del proceso mientras se va avanzando.

A pesar de ser una estudiante de investigación en la Universidad de Osaka, al no poder aprobar el examen de ingreso varias veces, decidí buscar otras universidades a las que postular como segunda opción. Es importante notar que no es necesario estudiar el magíster en la universidad que te recibe como estudiante de investigación, pero es necesario avisar a MEXT en el formulario de renovación de beca que se debe entregar una vez al año, ya que si postulas a otra universidad sin avisarle antes a MEXT, no podrás estudiar como becario en esa universidad, aunque hayas aprobado el examen.

En mis dos años como estudiante de investigación asistí a las clases que me interesaban como oyente mientras trabajaba part-time en retail, ya que también estaba interesada en practicar mi japonés en un ambiente que no fuera universitario. Gracias a mi trabajo, pude aprender a usar un japonés más formal para atender a los clientes, al tiempo que aprendía la cultura del trabajo en Japón. A pesar de que MEXT recomienda enfocarse en los estudios, personalmente recomiendo tener un trabajo part-time para conseguir otro tipo de experiencia y profundizar los conocimientos del idioma, aunque siempre hay que preguntar y pedir permiso a la universidad de antemano ya que hay algunas universidades que no permiten que sus alumnos de intercambio trabajen.

Después de mis dos años en Osaka, me mudé a Tokio para continuar mis estudios como estudiante de magíster en la Universidad de Waseda. Lo interesante de la Universidad de Waseda es que es una universidad japonesa con un sistema educacional norteamericano, por lo que mis clases eran en inglés y la población estudiantil era más diversa, con estudiantes de varios países en un ambiente diferente a la Universidad de Osaka (la que tiene una población estudiantil mayoritariamente china). Al mismo tiempo, al ser una universidad privada, ofrecen varios panoramas gratuitos a los estudiantes de intercambio, como entradas gratuitas a orquestas o eventos japoneses, por lo que se puede tener una vida estudiantil más plena. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que el costo de vida en Tokio es más alto que en otras ciudades, por lo que muchos estudiantes de intercambio tienen trabajos de medio tiempo por necesidad. En mi caso, al mudarme a la capital me reclutaron en una empresa de turismo, donde trabajé como asistente y como guía turística y tuve la oportunidad de conocer más profundamente la ciudad como parte de mi trabajo.



*Estudiantes de la Universidad de Waseda practicando los cánticos de la universidad en horario de almuerzo.*



*Visita al Teamlab Borderless para conocer el lugar y poder recomendarlo en la agencia de turismo.*

Tras graduarme de la universidad y por la contingencia de la pandemia, decidí quedarme en Japón a buscar trabajo. Sin embargo, el sistema japonés es diferente al de otros países,

donde la gente no busca trabajo una vez que se gradúan, sino que el proceso empieza un año antes. En otras palabras, como me graduaba el 2020, debería haber empezado a buscar trabajo a principios del 2019, proceso del que participé para ver cómo era el sistema pero que no tomé muy en serio, ya que planeaba volver a Chile. Para enero las empresas ya empiezan a dar charlas vocacionales en universidades y los estudiantes deben postular a las empresas en formularios online durante febrero y marzo, que consiste en entregar el CV del estudiante y responder un formulario. Muchas empresas también exigen un test de personalidad y un test de conocimiento de lenguaje japonés y matemáticas. Aquellos que aprueben las pruebas recibirán un correo de la empresa y empezará la ronda de entrevistas. Las empresas grandes piden una entrevista, luego una actividad grupal con otros postulantes para ver cómo trabajan en grupo con desconocidos, seguida por más entrevistas. En general, los japoneses postulan a varias empresas al mismo tiempo y el proceso termina para agosto para la mayoría de las empresas. Algunas empresas tienen el proceso abierto incluso después de agosto, sobre todo para extranjeros, pero hay menos oportunidades laborales.

En mi caso, decidí buscar trabajo de manera más “occidental”, que es a través de sitios webs de trabajo. Ya que para ese entonces ya estaba graduada, tuve que cambiar mi visa de estudiante a una visa para fines especiales para poder buscar trabajo, proceso que debe ayudarte la universidad. La empresa en la que estoy trabajando ahora me contrató después de varias pruebas y entrevistas, y debido a que es una empresa internacional, no me ha sido difícil integrarme al equipo, pero claro, cada proceso es diferente. Tuve compañeros de la universidad que buscaron trabajo en el sentido tradicional japonés y para agosto ya habían recibido ofertas de empleo para empezar después de graduarse, mientras que otros compañeros también buscaron empleos de forma independiente o asistieron a ferias laborales para extranjeros. Lo importante es no pensar que solo existe una manera de hacer las cosas (aunque sea la norma en la sociedad japonesa) y siempre buscar alternativas.

Como becaria de MEXT, agradezco mucho la oportunidad de poder haber estudiado mi grado de magíster en Japón, lo que me permitió ampliar mis horizontes y conocer mejor la cultura japonesa. Gracias a esos conocimientos y a mi título universitario, ahora me desempeño como traductora en una empresa japonesa con gran presencia mundial, cumpliendo parte de mi sueño de crear nuevos lazos entre Japón y Latinoamérica. El camino habrá sido más largo y complicado de lo que esperaba, pero con una mente abierta y con ganas de disfrutar el viaje, se puede convertir en una experiencia inolvidable que te cambiará como persona.